

"I SEE DEAD PEOPLE"

Mónica Rojas R.

Rosemary Altea creció viendo series que el común de la gente no ve y escuchando voces que el común de la gente no oye. Hizo a una voz y oyó a los muertos. Se comunicó con ellos y en sírvase se puede para que puedan expresarse ante sus deudos.

Antes lo hizo su abuela, a quien ella no alcanzó a conocer porque murió cuando Rosemary tenía seis semanas de vida. A su abuela la informaron por oca en un hospital psiquiátrico y murió allí, despojada del aprecio humano.

A la madre de Rosemary le entró el pánico cuando su hija le contó, tan no en abrumada, que ella veía a otros seres pulcando a su alrededor. E hizo como no debió: le amanzó con un fin igual al de la abuela al insistir en el porfado cuento de que estos seres se lo inclinaban en la cama para mirarla.

Rosemary creció intentando esconder su capacidad, al temer a que la tildaran de demente era tan poderoso como reales eran las presencias que no comprendía.

Redón a los 30 años, madre y socomida, esta médium inglesa comienza a asimilar su fenómeno. Conoció al hombre que sería su guía y que le quitó la idea de estar loca. Trabajó en la cocina de un pub cuando se embarcó definitivamente en el proyecto de trabajar su don para ayudar a quienes sufren la pérdida de seres queridos. En su primera semana atendió a tres personas y así, sucesivamente, hasta llegar a una labor que es tiene 20 años y que le significa no tener hora de consulta sino por dos años más y viajar por el mundo entregando el mensaje de los muertos.

Igual que el niño de El Sento Sentón, Rosemary Altea es capaz de comunicarse con los muertos. En vez de caer en pánico, usa su facultad como un puente, para que los vivos menos receptivos puedan escuchar los mensajes que les envían desde el más allá.

E. PODER DEL ESPÍRITU

Rosemary Altea va en su tercer libro a estas alturas, contando sus experiencias con el mundo del más allá. El último se llama El Poder del Espíritu (Editorial Grijalbo) y es sencillamente un manual de ejercicios para aprender a escuchar la propia voz interior e incluso la de los seres que ya no están.

La médium es una mujer de unos cincuenta y tantos, ultracomunista roja. No tiene esto ni nada de misterio pero si unos ojos claros demasiado brillantes. Conversamos al día siguiente de un encuentro suyo con una setenta personas invitadas a presenciar su método. Dice que fue extraordinaria. Rosemary le pide a algún cuando sus expresos un deseo de comunicación con un ser perdido y éste utiliza la voz de la médium para responderle. Ella suele dar señas que solo el difunto y sus sobrevivientes pueden reconocer y eso comienza profundizando.

En general el mensaje al difunto es sofisticado. Tampoco entrega datos para convertirse en un sabio del mundo espiritual. ¿Para alguien quería algo más profundo y sencillo que un "Estoy bien, no sufro, estoy a tu lado y velo por ti"?

Los espíritus nos rodean siempre, esa es la gran verdad de Altea. Y se quieren comunicar con nosotros sobre todo cuando nos van sufrir. Por eso es que ejerciendo ella de médium hace también de sanadora.

—Recuerda que me llaman por mi nombre —nos cuenta—, se inclinaban sobre mi cama y me miraban. Yo veía atarada durante mucho tiempo. Podía estar durmiendo y aparecían. Encendía la luz y ellos no se iban, pero iluminaba

La Tercera

28-4-01 (Supl.)

"I See dead people" [artículo] Mónica Rojas R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Altea, Rosemary

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"I See dead people" [artículo] Mónica Rojas R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile